

LA MARIPOSA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE

LITERATURA, COSTUMBRES, TEATROS, MODAS, NOTICIAS, CRÓNICA INTERIOR Y VARIEDADES.

LA MARIPOSA.

MONTEVIDEO, 2 DE NOVIEMBRE DE 1851.

EL PORVENIR DE LOS ORIENTALES.

Basta tender la vista hácia el pasado, analizar la serie de sucesos ocurridos desde la época de nuestra emancipación política, y comparar esos hechos con los que nos rodean en la actualidad, para que nos lancemos á deducir grandes aplicaciones para nuestro porvenir.

En efecto, esa larga carrera de desastres, de conyuncas, lucha, de errores harto fatales, no ha sido sino una lección práctica, demasiado dolorosa, pero indispensable, pa-

FOURMÉTIN.

LA CASCADA DEL DOUBS. (*)

Por Elias Berthet.

III.

LA BORDADERA.

Estrapitosos y prolongados aplausos resonaron por todas partes cubriendo por algunos instantes el ruido de la catarata.

— Victoria por el canton de Soleure ! exclamaron los suizos con orgullo.

— Que buena pantería ! decian los mon-

tañeses franceses con aire de admiracion, no cabe vergüenza ninguna en ser vencido por semejante tirador.

— Vamos, vamos, dijo el alcalde Lambert dando un suspiro y levantándose, no podemos negar el premio á Daniel Steimbach... no es verdad, señor alcalde de Soleure ?

— En efecto, es muy justo... y si Daniel quisiera seguir mis consejos; elegiría ya la señora que debe coronarle... Y al decir esto el digno magistrado indicaba al joven guiñando el ojo, una vieja solterona cargada de cintas y joyas que se hallaba al lado, y era la propia hermana del alcalde Lambert, típ del oficial de la guardia francesa.

tañeses franceses con aire de admiracion, no cabe vergüenza ninguna en ser vencido por semejante tirador.

— Vamos, vamos, dijo el alcalde Lambert dando un suspiro y levantándose, no podemos negar el premio á Daniel Steimbach... no es verdad, señor alcalde de Soleure ?

— En efecto, es muy justo... y si Daniel quisiera seguir mis consejos; elegiría ya la señora que debe coronarle... Y al decir esto el digno magistrado indicaba al joven guiñando el ojo, una vieja solterona cargada de cintas y joyas que se hallaba al lado, y era la propia hermana del alcalde Lambert, típ del oficial de la guardia francesa.

(*) Véase el número 30.

bastardas de los caudillos.

Y felices mil veces, cuando los esfuerzos de los buenos no son estériles, cuando sus sacrificios obtienen por resultado, el triunfo del orden y de las instituciones.

Hé aquí lo que constituye nuestra actualidad, Orientales. Ella no es otra cosa que el triunfo del bien general sobre los mezquinos intereses particulares, de las leyes sobre la voluntad caprichosa de los caudillos, es una palabra ella no es otra cosa que el desengaño del pueblo que empiezo a ver con los ojos de la razón, y advierte que el sendero que ha seguido es estraviado; y que para obtener un porvenir tranquilo y dichoso, debe marchar por otro muy distinto.

Ahora pues; la misión del escritor, del publicista y de todo buen ciudadano, no debe ser otra, que aprovecharse de la feliz disposición en que se encuentran los ánimos, para marcarles el sendero que debe conducirlos á su bienestar y felicidad.

¿Y sabéis cual es el único posible en nuestra pobre opinión? solo existe uno Orientales; la *Union*. Porque solo ella constituye la fuerza, solo ella produce la uni-

—¡ Oh! hay muchas hermosas señoras en los cantones, añadió el alcalde Lambert que no quería quedarse atrás en punto a cortesía; á mi juicio sería un gran honor el recibir el premio de las bellas manos de la señorita Greitz, la hija de nuestro amigo el alcalde de Soleure.

Y con un movimiento de hombros señalaba una robusta muchacha con el pelo rojo, y los ojos lagñosos sentada también en la tribuna.

Daniel Steimbach apenas había dado oídos.

á las gélidas insinuaciones de ambos magistrados con las manos apoyadas en su carabina caliente todavía continuaba con los ojos fijos en el sitio.

formidad de ideas y de creencias; solo ella puede hacer grande y feliz á una Nación.

Eh bien; hagamos aplicaciones á nosotros mismo y tomando la situación presente por punto de partida y comparándola con el pasado, deduciremos fácilmente las ventajas que la *Union* puede producirnos en el porvenir.

El país va á pasar del estado especial en que se ha encontrado hasta hoy, á su estado normal; y se procederá indudablemente á la elección del Gobierno que lo ha de regir.

Pongámonos pues en el caso de las dos únicas hipótesis posibles.

O será un Gobierno justo, sábio é ilustrado, que haga respetar las leyes y las respete, que sostenga la libertad é independencia del país, y no ataque los derechos de los ciudadanos, como es de esperar; ó será un Gobierno injusto y despótico.

En la primera hipótesis, como de la conservación de ese Gobierno dependerá el bienestar general é individual, es indispensable la *Union*; porque entonces cooperando todos los ciudadanos á sostenerlo, no encontrará trabas alguna en su benéfica marcha

Respetables señores, dijo por fin levantando la voz el rey del arcabuz tiene el derecho de elegir su reina como le parezca; ¿no es verdad?

—Ciertamente, y aunque fuese la hermana del señor alcalde....

—Aunque fuese la hija de nuestro querido vecino....

—Que me traiga el permiso, interrumpió el cazador, y yo designaré la mano que debe ofrecérmelo.

Al instante se apresuraron á traerle el vaso y la corona ganados por su estraza. Daniel tomó ambas cosas, y permaneció inmóvil por un instante, como titubeando á quien elegiría.

El oficial Lambert, de pie á algunos pe-

En la segunda hipótesis, es mas necesaria aun: porque ante la firme y uniforme voluntad de un pueblo entero, temblará el despotismo, ó seremos bastante fuertes para derribar al déspota desde la cumbre de su poderio, sin necesitar mas elementos que los nuestros.

Proclamemos Orientales, la union y la fraternidad entre todos nuestros conciudadanos; pero que ella tenga por base el respeto de la ley y de las autoridades constituidas; y entonces, esperemos con fé un porvenir rico y espléndido, que borrará hasta las huellas que ha dejado tras sí, la espantosa borrasca que acabamos de sufrir.

Quizá se nos tache de demasiado jóvenes, para lanzarnos á tratar cuestiones de esta importancia; pero juzgamos nuestra opinión aunque pobrísima, bastante sana, y en ese sentido nos atrevemos á emitiría.

Sobre todo; al escribir estas líneas no dirigimos muy especialmente á esa generación noble é inteligente, que se levanta en nuestra Patria; jóvenes como nosotros, nacidos en medio de las convulsiones políticas que agitaban el país, nutridos en las

ros de distancia, la observaba con cierta inquietud; y la muchedumbre que había invadido el sitio del tiro instaba para que se decidiese prontamente.

Por último Daniel separando los curiosos se dirigió hácia el Doubs; sin duda la señora elegida se hallaba en algunas de las barca que cubrían el río. El jóven se paró á la orilla del agua con su corona en la mano como si hubieran asaltado su espíritu nueva insensibilidad, pero de repente se estremeció, al ver entre aquella multitud de barquichuelos que se agitaban en todos sentidos, la varecilla de que hemos hablado que acababa de separarse de todos ellos, y huía como queriéndose esconder para llegar á la ribera opuesta.

ideas de libertad desde la cuna; y que han aprendido lo que vale y lo que cuesta tener una Patria, en las virtudes, en las desgracias, en los sacrificios y en los errores, de nuestros padres.

Y permítasenos decir, que no dudamos que ellos acogerán gustosos nuestras palabras, y simpatizarán con nuestras creencias; y que si algún dia nos conduce la suerte á rejir los destinos del país, sabremos todos, todos lo repetimos, poner en práctica, las ideas que por algunos serán juzgadas meras teorías; y que en nosotros no nacen sino del deseo ardiente, de ver nuestra hermosa y adorada Patria, "*grande, feliz, y bien constituida*."

F. F.

EL DIA DE ANIMAS.

Fantasia.

RECUERDO DE CARIÑO A MI AMIGO M. H.

Así en la humana vida,
Si á unos el hado en ídolos convierte,
Mientras que envilecida
La plebe es templo y luz; llega la muerte,
Y confunde, con barbaros ejemplos,
Arcas, ídolos, luz; galas y templos!

CAMPOAMOR.

Al templo del Señor corred mortales,
Guiados por el son de esa campana;

Este estremecimiento era sin duda de alegría, porque el contrabandista lanzó un grito y luego arrojado al suelo su sombrero se precipitó vivo como un relámpago en las aguas.

Tanta rapidéz hubo en su acción que ya había desaparecido antes que nadie hubiera podido averiguar sus designios. Sin embargo bien luego se le distinguió cortando vigorosamente el agua con una mano y llevando en la otra levantada la corona y el vaso.

—¿Qué quiere decir esa locura? preguntó el alcalde suizo con gran sorpresa; ¿ acaso quiere mostrarnos que estan diestros para nadar como para tirar el arcabuz?

—Otra idea debo ser la suya, contestó a

Que os anuncia con leos sepulcrales,
Cual es el fin de la existencia humana.

Corred al templo y prosternaos de hinojos,
Ante el altar del Dios de las naciones;
Y riéguelo con llanto vuestros ojos,
Al elevarle ardientes oraciones.

No vacileis; por que quizás mañana,
Esos acentos tristes y fatales,
Que despide funesta esa campana;
Anuncien, vuestros propios funerales.

Y entonces, será tarde que ese día,
Toda esperanza ya estará perdida;
Que el perdón que el Dios bueno nos envía,
Es preciso obtenerlo acá en la vida.

Los que vivis rodeados de ilusiones,
Creyendo que no existe otra ventura;
Entregados á impúdicas pasiones,
Que apenas sacian vuestra sed impura;

Los que vivis en medio á los placeres,
Sin tener otro Dios ni otra creencia;
Que el oro, y el amor de las mujeres,
Con que juzgais feliz vuestra existencia;

Los que vivis en medio de festines,
Creyendo que este mundo es una orgía;
Y no se os dió la vida con mas fines,
Que beber y reir de noche y día;

Los que vivis de alcázares Señores,
En suntuosos y góticos palacios;
Consagrados al ócio y los amores,
Entre sedas, armiños y topacios;

Los que ceñís una imperial diadema,
Los que os llamais en vuestro orgullo reyes;
Y sin temer del cielo el anatema,
Dais á los pueblos, insolentes leyes:

Venid á oír el son de esa campana,
Que con su voz vibrante y destemplada;
Que rale, os muestra tanta pompa vana;
¿Y sabéis lo que os dice? ¡NADA! ¡NADA!

¡Nada! palabra terrible,
Pero verdad innegable,
Que harlo nos muestra lo instable,
De todo lo terrenal.
¡Nada! anatema que vemos,
De nuestra existencia al limen,
Cual contempla en pos del crimen,
Su castigo el criminal.

cómo la luz atrae las mariposas.

— ¡Y quien es esa chica? preguntó
Grenz con indiferencia.

— Una pobre huérfana, que desde que
murió su madre habita aquella cabaña que
se vé allá lejos... vive sola, y como gana
bastante dinero fabricando encajes y bor-
dados que lleva á vender á Mostean, la han
puesto el apodo de la Bordadora.... Es
una guapá muchacha; á la verdad, muy
independiente, y que tiene trezas de infan-
tir respecto á sus galanes.... aunque yo no
me fio por las apariencias, vecino; pero
queréis saber otras noticias, aquí tenéis á
mi hijo Julian que podrá acaso decirnos
que debemos pensar de la virtud de Susa-
na Lambert.... este tunante creo ha sido
capaz.... pero callamos, porque está con-
venido que un padre no deba saber cosas
estas.... (Continuará.)

majistrado francés. ¿No veis aquella nave-
cilla que corre á lo lejos? Pues es de esa
coquetilla que llaman la Bordadora, y apues-
to á que Daniel lleva la intención de que
ella le corone.

— El capricho me parece bastante extra-
ordinario.... sin embargo la muchacha pa-
rece que no está muy dispuesta á recibir tal
honor, y menea los remos tan aprisa, que
mucho tiene que trabajar Daniel para al-
canzarla.

— Sí, sí pero las muchachas corren para
que las alcancen.... y esa se dejará alcan-
zar. Ahora vea porque Daniel anda ron-
dando por aquí á la mitad del día, y con
mas frecuencia que antiguamente.... Los
hermosos ojos de la Bordadora lo atraen

Suerte fatal de los hombres,
No tener placer completo,
Sin que algun pesar secreto,
Se lo venga á interrumpir:
Pues cuando el alma entusiasta,
Llega á juzgarse dichosa,
Oye esta voz misteriosa.
"Tu dicha debe concluir."

Y pobre del que se entrega,
Del mundo loco al bullicio,
Y al borde del precipicio,
Lo ciega su vanidad:
Pobre de aquel insensato,
Que hay un "mas allá" no piensa,
Y un castigo ó recompensa,
Por toda una eternidad.

¿Qué vale pues, atesorar riquezas,
Y con ellas saciar nuestras pasiones?
¿Qué vale pues idolatrar bellezas,
Y rodearnos de encantos é ilusiones?

¿Qué vale pues, vivir entre festines,
Y beber y reir de noche y día?
O, habitar en palacios y jardines
Entregados al ócio y alegría?

¿Qué vale ser, Señor ó Soberano,
Poseer un cetro, una imperial diadema;
Y no bastar á su capricho vano,
Tener un pueblo que lo acate y tema?

Si ha de llegar inevitable una hora,
Y sin valerlos rangos ni personas;
Confundirá la muerte destructora,
Pueblos y reyes, cetros y coronas.....

Dejad mortales dichas tan ficticias,
Corred al templo al son de esa campana,
Que hoy disfrutais placeres y caricias,
Y por vosotros doblarán mañana.

Yd á rogar también por los que fueron,
Vuestros deudos y amigos en un día,
Que en este mundo engañoso vivieron,
Y ora descansan en la tumba fría.

.....
Y yo también Señor en tus altares,
Elevaré fervientes oraciones:
Yo que en lugar de bíblicos cantares,
Para el mundo no mas tuve canciones.

Yo elevaré mi ruego con vehemencia,
Por los que ya no existen en la vida,
Aquellos á quien debo la existencia,
Cuanta persona en fin me sea querida,
Por que des á mi Patria en tu clemencia,
La fortuna y la gloria merecida,
Y (perdon si es profana mi querrela)
Te rogaré Señor también por "Ella".

Permin Ferreira.

Montevideo Noviembre 2 de 1850.

REVISTA PARISIENSE.

La coquetería y el lujo están pron-
tos, porque nunca ha tenido la ele-
gancia tanto poder, sino es en tiem-
po de Luis XIV y Luis XV. Ha
vuelto á poner en voga los volantes,
los encajes, las piedras de color, los
corpiños rizados y engalonados; los
chalecos, las chaquetas con faldetas
del tiempo de Inés Sorel; en fin, la
moda ha tomado de cada siglo lo mas
bonito, para variar y dar originalidad
á los diferentes trajes que ha hecho
renacer.

Actualmente la moda se ha hecho
nayade. Se la ve pasearse fresca y
risueña ya por los espolones de
Dieppe y de Trouville, ó hacer sus
correrías por los bosques y los mag-
níficos valles que hacen de Spa una
aldea deliciosa mas bien que una
ciudad de Alemania. Sobre todo no
vayais á creer que la moda llega á
los baños del mar y otras aguas
vieja, y arrugada, enferma, paráliti-
ca, y arrastrándose penosamente co-

bre muletas como los veteranos granaderos del Imperio. Las dichosas de la tierra no van á Spa sino por ociosidad, por distraccion ú obligacion mundana, y todas esas bellas enfermas imaginarias van á curarse con el baile de haber bailado demasiado todo el invierno, y con el canto de haber cantado mucho.

Por otra parte, les está recetado por toda la facultad de medicina el ponerse lindas y alegres y hacerse coquetas.

En compensacion de tres vacitos de agua que saborean como un helado ó un sorbete de ananás, les es permitido ponerse tres trajes diarios... ¡ Tres trajes por tres vasos de agua! ... ¡ que tentacion irresistible!

Pero ¿qué trajes son esos? se me preguntará, porque al fin se me dirá que una enferma, una bañista, una nayade debe vestir un traje muy sencillo, en relacion con la verdura, los campos y las flores, y no con el fasto y la magnificencia de las ciudades.

¡Sencillez, queridas lectoras!... Si os gusta, querría hallarla, nada mas que por complaceros; pero la sencillez ya no existe, á ménos que se bautice con este modesto nombre á los deshábiles de otro tiempo, muy rizados de cintas y adornados con volantes, y á los peinadores Fontanges, cuyo nombre histórico debe decirnos bastante bien toda su gracia y elegancia.

Los deshábiles de otro tiempo consisten en una falda de jaconas con florecitas muy vivas, ó jaconas blanco liso, adornados con siete ú ocho volantes, ó tres anchos solamente.

Cuando el jaconas es liso, los volantes tienen un bordado inglés muy aéreo y rico.

Sobre las faldas ree un caraco, ó

mas bien una especie de pequeña berta con faldetas, bastante holgada para no enfiñar la cintura; aunque debe marcarla bien.

Esta faldeta está adornada con volantes rizados.

Para darle mas gracia y coquetaría se la cierra de arriba abajo con lazos mariposas

¡Lazos mariposas!... Basta su nombre para dar á conocer cuan vaporosos son! pues al punto se figura unos lazos que parece van á volar por decirlo así, muy transparentes y parecidos á dos alas. Téngase entendido que estos lazos deben tomar del jaconas todos los colores de las florecitas de que está sembrado; sin esto ¿dónde estaría el buen gusto?

Cuando los lazos mariposas guardan jaconas blanco, el capricho les deja entera libertad.

Resulta de ahí que los caprichosos son tan luego blancos, tan luego color de rosa, ya azules, ya color de lila, verde ó vaporosos.

Los peinadores Fontanges se hacen de fulard á grandes ramajes, de tafetan á ramilletes chiné, de jaconas, y organdi á florecitas enteramente abiertas.

Estos peinadores tienen la espalda llana con puntas emballenada por detras, enteramente como un redingote de calle, pero se hacen de una sola pieza sobre el pecho, es decir sin mas costura que una chapa de cintas.

El delantero de este peinador se asemeja á un lindo delantal de durquesa; volantes, afollados, escalas de lazos de cintas, nada le falta.

[Continuará].

CRONICA TEATRAL.

Varias funciones teatrales se han sucedido en estos dias, siendo principalmente su objeto la ópera "Beatrice de Tenda."

La eleccion de la pieza lírica ha sido bastante buena, pues ella reúne á un argumento interesante y poéticamente desarrollado, una música armoniosa y agradable; pero con todo tanta repeticion de la misma ópera no es muy acomodado al gusto del pueblo que ama siempre la novedad y á quien las cosas solo agradan una vez.

Los cantores, todas las veces que se ha puesto en escena "Beatrice de Tenda", han desempeñado muy regularmente sus roles; "la prima donna", tiene una voz que no deja de agradar y conmover, y sobre todo una mimica excelente y muy natural.

La señorita Hernandez, que ha desempeñado el papel de "Agnese", ha mostrado como siempre buena voz, pero es lamentable que no sea acompañada por una buena mimica.

El primer tenor, reúne á una voz excelente una accion adecuada, pues parece posesionarse mucho del rol que desempeña; ha merecido muy justos aplausos, particularmente en la Aria del Tormento.

Los demás cantores y los coros han hecho todo lo posible por agradar y lo han conseguido en alguna paates.

La orquesta ha contribuido, por lo que á ella corresponde, á hacer interesantes las funciones.

La concurrencia ha sido jeneralmente lucida y numerosa.

Y concluiremos nuestra crónica haciendo algunas observaciones sobre la compostura del teatro. Diremos á este respecto que está mucho

mas desente y como conviene á una ciudad civilizada, ecsepto el telon que está algo ridiculo; hay en él un aujelillo muy material y poco aereo, y con unas alas muy impropias de querube, y el rubicundo Febo que cruza la celeste esfera en su rutilante carro, estaria muy bien si estubiese bien pintado. P.

UNA HISTORIA HOLANDESA.

A la izquierda la llanura se extendia á lo léjos sin ningun movimiento terrestre. Algunos molinos levantaba en los aires sus grandes aspas desplegadas que esperaban el viento, y este, demasiado débil, pasaba serca de ellos y las dejaba inmóviles. A la derecha, al extremo de la praderita que llegaba hasta los sauces, solo punto de verdor de este árido horizonte, se veia una casa cuadrada, construida de ladrillos encarnados, sola, silenciosa, uniforme y triste.

Los gruesos y verdosos vidrios de las ventanas no reflejaban los rayos del sol; las baletas doradas formaban en el tejado caprichosos dibujos en cuadros iguales sobre la arena del jardin; algunos tulipanes inclinaban sus corolas demasiado pesadas para su tronco, y algunas dalias sostenidas por listoncillos de madera blanca eran las únicas flores que veían, marchitas, y rodeadas de pequeños cercados plantados de boj; el viento, rozaba sus calices sin llevarse de ellos ningun perfumen.

Arboles estraños y mezquinos, esclavos de los caprichos de sus dueños, estaban cortados formando calles con mil formas diferentes, y el verdor de sus hojas desaparecia bajo una capa de polvo.

Algunas figurillas de barro estaban colocadas al rededor de las calles de árboles, que dibujaban en un estrecho espacio los mas complicados laberintos; pero una de esas calles conducía al cercado de sauces, en donde la naturaleza parecía haber recuperado sus derechos, y la vista cansada con el aspecto de aquella morada, se reposaba gozosamente en los árboles libres que crecían al acaso, y en el agua que corría á sus pies, la cual habia minado el terreno, y corroido las raíces de los árboles; los sauces estaban casi sobre el rio, y sus troncos formaban puentes colgantes á los que solo faltaba otra ribera. Sin embargo, el muelle que les servía de base era bastante elevado para que hubiese una cierta distancia entre los árboles desarraigados, y el agua que corría por debajo de ellos, y solo algunas ramas de las largas, tocaban la superficie del rio moviéndose sin cesar por la corriente.

Bajo esa cúpula de verdura es donde el jóven amarró la lancha y allí fué donde se quedó sumerjido en sus pensamientos mirando al cielo triste como su corazón, ó las ondas inciertas en su curso como él en su destino. Las hojas de los sauces acariciaban su frente cuando las ondulaciones de la barca lo acercaban á los árboles; una de sus manos pendiente fuera del botecillo sentía el fresco contacto del agua; una brisa débil y tibia, pasaba dulcemente por sus cabellos; algunas pequeñas flores sin nombre que habian nacido al pié de los sauces, al abrigo de su sombra, despedían hácia las ondas los perfumes que se respiraban de tiempo en tiempo, segun el capricho del viento; un pájaro escondido entre las ramas cantaba algunas amorosas melodias, y

mecido en su barca, el jóven estudiante esperaba la mujer que amaba; Ingrato! acusaba al tiempo de lentitud, le decia que se apresurase insensible á los encantos de la hora presente! ¡Ah! si llega á envejecer que bien comprenderá que entonces poseia sin saberlo los tesoros mas dulces de la vida: la esperanza y la juventud! De repente el estudiante se estremeció, se levanto en la barca, y con el cuello estendido, y con la vista fija entre las hojas de los sauces, escuchó, se quedó suspenso sin atreverse apenas á respirar. Las ramas se entreabrieron, y la cara de una jóven, casi niña aun, apareció ánte los ojos del estudiante, que exclamó:

—¡Cristina!

(Continuará.)

VARIEDADES.

EL VIZCAINO.

Despertaron á un vizcaino que dormia para darle noticia de haberse muerto su padre; y dando una vuelta se volvió á dormir diciendo—¡Ah que affijido estaré mañana cuando me despierte!

LAS MANGAS.

Una señora regaló á un andaluz un retazo de paño para un vestido, y no tuvo mas que para las mangas; y despues de hechas se fué á la casa de la señora con ellas puestas, y una gran cruz en las manos cantando á muerto: la señora se asustó al oír el cántico lúgubre que se acercaba á su cuarto, y al entrar le dice:—no teneis que asustaros, señora, pues vengo con las mangas á buscar el cuerpo.